

Historia de un hombre libre

== PABLO MTNZ. ZARRACINA

Además de una figura clave en la literatura húngara moderna, György Faludy fue un personaje increíble. Nació en Budapest en 1910 y sin cumplir los treinta ya era un poeta famoso metido en líos. El Gobierno filonazi de Horthy no simpatizaba con sus textos satíricos y Faludy, que consideró las causas que se le abrieron como su mayor éxito literario, huyó comprendiendo que lo dejaba todo atrás. «Eso, la verdad, me llenaba de alegría», escribió. Sobrevivió en París y Marrakech y terminó luchando en el Pacífico con el Ejército americano. Tras la guerra, regresó a Hungría y esta vez fue un régimen comunista el que lo procesó. Encerrado en el siniestro N° 60 de la Avda. Andrassy (hoy Museo del Horror), abandonado en el centro de un laberinto de terror, delación y paranoia estalinista, Faludy descubrió que tener la conciencia tranquila proporciona un placer físico similar al sexual. Cumplió condena en Recsk, donde pasó cuatro años en condiciones penosísimas. 'Días felices en el



DÍAS FELICES...

Autor: György Faludy. Memorias.
Ed. Pepitas y Pimentel. Precio: 26 euros

infierno' es la crónica de aquello, de los cruzflechados y los comisarios políticos soviéticos, de los interrogatorios y las ejecuciones arbitrarias. Pero también, de un modo increíble, es una celebración de la vida y la dignidad, la lealtad, la risa, el asombro y el conocimiento. En las noches gélidas de Recsk, Faludy y sus compañeros char-

lan sobre Platón. Lo hacen para recordarse a sí mismos que no son bestias y que sus captores no pueden encerrar sus espíritus. Philip Toynbee escribió que Faludy fue el hombre que a todos nos gustaría ser aparte de nosotros mismos. Llevaba razón. Este libro luminoso es su gran obra, un estallido de inteligencia y alegría. Se sale de él como del oculista, viendo más claro. Por ejemplo: a los fanáticos los enemigos les causan problemas pero también tranquilidad. Los hombres libres, en cambio, solo les causan temor.